

Artículo original Recibido: 10/10/2015. Aceptado en forma revisada: 18/11/2015

La Educación en Colombia: Arquetipo de Correspondencia con la Economía Global y de Mercado

Education in Colombia: Archetype Correspondence with the Global Economy and Market

Luis Manuel Marrugo Fruto¹

**Universidad ARCIS – Universidad de Artes y Ciencias
Santiago de Chile**

Resumen.

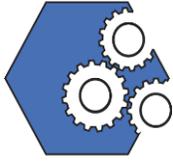
Se busca dilucidar los principales hitos históricos de la educación colombiana en relación con las políticas de la economía global y de mercado, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XXI. Se mostrarán limitaciones y problemáticas heredadas por el sistema educativo en su propósito de funcionar como empresa, bajo las leyes de oferta y demanda, es decir, un sistema educativo con la convicción de formar un perfil de individuo y de sociedad como mano de obra, dócil, obediente y con competencias de calidad para el mercado laboral de los sistema – mundo postmodernos, en desmedro de una educación humanizada. Metodológicamente es producto de una revisión de tema. Como principal resultado se muestra la tendencia desde los inicios de la educación colombiana a corresponderse con el mercado laboral.

Palabras clave: Educación, mercado, globalización, informacionalismo, postmodernismo.

Abstract.

It seeks to elucidate the main historical landmarks of Colombian education in relation to the policies of the global economy and market, between the late nineteenth century and early twenty-first century. Limitations and problems inherited by the educational system in order to operate as a company under the laws of supply and demand, a docile educational system with the conviction of forming a profile of the individual and society as labor, are displayed

¹ Doctorando en Cultura Latinoamericana – Universidad de Artes y Ciencias UNIARCIS.
marrugofruto@gmail.com



obediently and quality skills for the labor market system - postmodern world, at the expenses of a humanized education. Methodologically is the result of a review of subject. The main result shows the trend since the beginning of Colombian education to match the labor market.

Keywords: Education, market globalization, informationalism, Postmodernism.

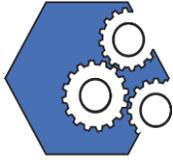
Introducción.

La educación en Colombia desde principios del siglo XX mostró iniciativas de correspondencia con el modelo económico capitalista, lo que se evidenció a través de la implementación de la educación técnica, la comercial y la agrícola. Sin embargo, cabe destacar que desde sus inicios por la falta de inversión debida y seguimiento estatal tuvo muchas deficiencias. A mediados del siglo XX, la contratación de dos misiones internacionales, la Currie y la Le Bret, para analizar las potencialidades naturales del país y su estado de atraso social y económico, dan recomendaciones importantes que impulsan la educación en general y fundamentalmente a la técnica, en este sentido se implementan acciones que fortalecen los procesos de encuentro entre educación y capitalismo.

El final del siglo XX avizora cambios de paradigmas culturales, sociales, económicos y políticos, se inicia el posmodernismo y su modelo económico, el informacionalismo fundamentándose en una revolución tecnológica de la informática, la comunicación y la interconexión global de todos los dispositivos de poder mundial, la globalización. Que para Hernández (2015) se entiende como

una época signada por las interconexiones, el flujo fácil y rápido de las ideas, los productos culturales, las innovaciones, las decisiones políticas, sociales y económicas y porque no decir, programas, planes y proyectos, todos ellos o al menos en su mayoría, íntimamente relacionados con la ubicuidad del capital, de ahí que muchos consideran más apropiado y realista hablar de capitalismo global. (p.2)

La educación en el nuevo contexto global adopta innumerables reformas que permiten ir adaptando un sistema educativo en correspondencia con el nuevo momento



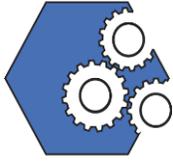
cultural, que garantice la formación de un perfil de sociedad que responda a los nuevos requerimientos del sistema capitalista en su moderna presentación. La calidad y la competitividad son los criterios de idoneidad. El instrumento que mide los criterios son las evaluaciones internas y externas, nacionales e internacionales. En términos de las instituciones la acreditación sería el criterio de idoneidad.

Con estas directrices la educación adquiere la condición de empresa en donde lo que rige a su interior en términos administrativos es la ley de oferta y demanda o sea las leyes de mercado, el servicio educativo se convierte en mercancía, el estudiante es un producto que poco a poco se va estructurando como fuerza laboral y cuya calidad se mide a través de las distintas evaluaciones internas y externas, el rector es un gerente y la tendencia es que la escuela sea autosostenible económicamente, o sea un ente privado, despojándose el estado en forma paulatina de esta responsabilidad.

La nueva política, bajo las leyes de mercado fomenta la libre competencia y con ella el individualismo, la exclusión y el acceso restringido a ciertos centros y tipos de educación según criterios de calidad y por supuestos económicos, el amañado control del currículo por los entes globalizadores y la modificación de valores a impartir en el servicio educativo para que la sociedad educada responda a sus intereses, pero también por esta vía llega la privatización de la educación, que en esta condición evidencia su falta de financiación y la precarización del servicio.

Primeros esbozos de educación técnica.

Durante los últimos 25 años, la educación en Colombia ha estado inmersa en una veloz carrera por modernizarse a partir del establecimiento de vínculos cada vez más estrechos con la dinámica neoliberal y de mercado, que como patrones o lineamientos rígidos a seguir han implementado las potencias políticas y económicas mundiales en aras de estandarizar un perfil de sociedad que responda a las lógicas e índices productivos de interés para este sistema económico y político. Si tenemos en cuenta, que la educación en términos generales, de acuerdo a los propósitos y/o a los fundamentos ideológicos con que se asuma, así dará como resultados un perfil de ciudadano y de sociedad requerida por esta,

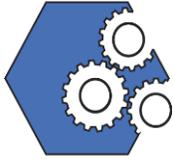


podríamos decir, que al tiempo que construimos una nación con visiones de desarrollo industrial y de competencia en el ámbito del mercado mundial, también sentamos las bases para la edificación de una nación deshumanizada, desarticulada socialmente, saqueada en el conjunto de sus recursos naturales, contaminada en sus distintos ecosistemas, automatizada y en flagrante estado de desatención y por supuesto en la puesta en crisis de sus distintos referentes identitarios.

Por otra parte podríamos afirmar que la visión con que se mire la educación en un momento determinado en la sociedad, está estrechamente relacionada con el modelo cultural que se vive y por ende con el respectivo modelo económico instalado. En este orden de ideas, a partir de su descubrimiento, América latina ha vivido dos modelos culturales de larga duración, el primero fue la modernidad, el cual tiene su auge o apogeo en el siglo XIX. Este modelo cultural se fundamentó en el racionalismo iluminista, que tenía como pilares sólidos la razón y la fe, herramientas básicas para la construcción de la idea de progreso, finalidad de carácter social. Ideal en permanente construcción. El poder de la iglesia católica durante este periodo fue inconmensurable en todas las esferas sociales y dentro de ellas la educación.

La educación escolarizada en Colombia, durante gran parte de este periodo, por las pretensiones de este sistema de catequizar y homogeneizar culturalmente a partir de la instalación de lógicas eurocentristas, se imparte de mano con la iglesia católica. Este fue un gran periodo de educación eminentemente clasista, de imposición de ideología, de homogeneización cultural, e invisibilización de las culturas propias, en el sentido de que todo lo que tenía que ver con las culturas vernáculas eran satanizadas. Esta educación sirvió de una u otra manera para generar un estado de adormecimiento, alienación y de despreocupación respecto a los grandes procesos de extracción y exportación hacia Europa de enormes volúmenes de materia prima y minerales preciosos de Colombia y América latina en general sin que hubiera dolientes activos. En Colombia los conservadores lideraron en gran medida este proceso.

Para los años de 1930 en Colombia culmina el poder de una larga hegemonía conservadora que había iniciado en 1886 con Rafael Núñez, el nuevo periodo se instala con



el propósito de adelantar un proceso de modernización del país en materia económica, política y educativa.

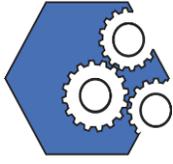
Los gobiernos liberales de la década de los 30's y, principalmente, el gobierno de Alfonso López Pumarejo pusieron en el centro de sus programas la reestructuración económica y la consolidación de estrategias tendientes a poner a tono al país con la modernización (estilo europeo), es decir, urbanizar e industrializar. (Pinilla, 2003, p. 125).

Al parecer estos dos aspectos son los ejes fundamentales que impulsan la modernización de los años 30's y exhortan a fortalecer el sistema educativo nacional y de extenderlo a la mayor población posible tratando de que este responda, a partir de la formación de un perfil de sociedad, al momento social y económico del país.

En este sentido en Colombia durante este periodo se dieron procesos importantes que se pueden entender como esbozos primigenios de lo que más tarde tomara una forma mucho más definida en la tendencia que tendría la educación respecto al mercado, nos referimos a la enseñanza técnica para los sectores populares y la superior para las élites que se implementó para esta época bajo el poder político liberal, gobiernos sucesivos que en su momento se denominó como "La república Liberal".

En este orden de ideas Herrera (1993), plantea lo siguiente refiriéndose a los inicios del siglo XX "Desde principios de siglo los ideólogos de la educación hablaron de la enseñanza técnica como un instrumento para potenciar la capacidad productiva del país". La enseñanza técnica en Colombia desde esta perspectiva se fundamentó en la formación industrial, La enseñanza comercial, y la agrícola. Estas estrategias educativas fueron impartidas fundamentalmente a población de sectores de estratos bajos y medios mediante la educación primaria y secundaria y a las élites a través de la educación superior. Lo que registra Herrera de la siguiente forma:

La enseñanza técnica para las clases populares se impartía en las escuelas complementarias, escuelas nocturnas, escuelas de artes y oficios y escuelas industriales. Además existían establecimientos de enseñanza comercial y agrícola, los cuales en ocasiones ofrecían títulos de bachiller, o en otras representaban alternativas intermedias

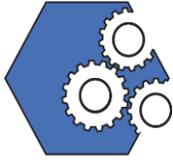


entre la educación primaria y la secundaria. Allí se pretendió formar una franja de población que se situara, al decir de algunos comentaristas “entre la ignorancia y el doctorazgo”. (Herrera, 1993, p. 9).

El desarrollo de estas estrategias fue precario por el poco control e impulso estatal. En relación con *la enseñanza industrial*, gran parte de las escuelas de artes y oficios estaban regentadas por comunidades religiosas, éstas capacitaban en artes manuales femeninas, herrería, tipografía, carpintería, encuadernación, zapatería, etc. Los títulos conferidos eran los de aprendiz, oficial y maestro, de acuerdo a los años de estudio. El grado de control que el gobierno tenía sobre estas instituciones era reducido, se había legislado poco sobre ellas y no se conocía su número preciso.

Durante los gobiernos liberales se dio impulso a la enseñanza técnica, se habló de formar un prototipo de hombre que produjera en el sentido industrial, surgido no de la lucha por la vida sino de una escuela técnica. “En 1938 se creó la sección de enseñanza industrial y escuelas complementarias dependiente del Ministerio, al tiempo que posteriores decretos fueron regulando la enseñanza industrial y fundaron nuevos establecimientos. En 1946 existían 62 escuelas de artes y oficios con 4.253 estudiantes, de los cuales 2.493 eran mujeres; además había 209 escuelas complementarias con 10.617 alumnos, de las que 157 eran de propiedad estatal. En este mismo año un nuevo decreto creó el bachillerato industrial” (Herrera, 1993, p.9).

La enseñanza comercial se caracterizó por la deficiente vigilancia oficial, esta modalidad estaba casi en su totalidad al libre albedrío de las instituciones particulares, sin embargo el gobierno legisló algunos de sus aspectos, especialmente en lo atinente al fortalecimiento de la Escuela Nacional de Comercio, único establecimiento de carácter nacional. En 1937 se determinó que esta enseñanza tendría un nivel elemental de tres años y otro de dos a nivel superior con calidad de bachillerato. Posteriores reglamentaciones regularon lo pertinente a planes de estudio y registro de diplomas. En 1946 existían 188 establecimientos de enseñanza comercial de los cuales el 82% eran privados, y contaban en su totalidad con 9.346 alumnos. (Herrera, 1993, p. 9).

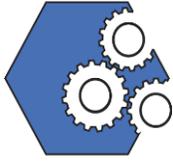


La enseñanza agrícola continuó con un funcionamiento irregular, a pesar de los numerosos discursos que insistían en su importancia, dentro de un país agrícola en muchos de sus aspectos, las orientaciones fueron contradictorias y timoratas. A nivel de educación media se fundaron las escuelas agrícolas con el fin de estimular la producción y elevar el nivel cultural de la población campesina. En 1946 la escuela vocacional agrícola de la ciudad de Buga se conformó como escuela normal y de allí salieron los primeros normalistas agrícolas. (Herrera, 1993, p. 9).

En 1949 existían 23 escuelas agrícolas con un total de 800 estudiantes. Si bien la educación técnica tuvo desarrollos en el período, todavía constituye una franja marginal a nivel cuantitativo. Carente de infraestructura básica para impartir una educación especializada, su formación se situó en el plano general y desempeñó funciones más ideológicas que de capacitación de mano de obra. Sin embargo solo hasta la década de los 60' período en el que la economía sufre una expansión y se acentúan las necesidades de mano de obra, para que surjan entidades de enseñanza técnica con una dotación adecuada y con mejores condiciones para impartir capacitación técnica. (Herrera, 1993, p. 10).

En correspondencia con lo anterior, la educación técnica en esta primera mitad del siglo XX significó parte importante de la estructuración de un sistema de educación para la construcción de nación en esta época; una nación que respondía a las necesidades y orientaciones políticas y económicas de Europa occidental, y en este sentido requería de unos mayores niveles de desarrollo industrial y de producción agropecuaria, de mayor explotación de materias primas, y de ampliación de las capacidades comerciales y de mercado en general, y en correspondencia con esto la necesidad de urbanizar y en términos generales adecuar con infraestructura a las principales ciudades para en principio, responder a la afluencia del gran flujo de población rural, al crecimiento poblacional que se daba para esta época en dichas ciudades y en definitiva adecuar el escenario de infraestructura y de mano de obra técnica para responder a los compromisos macroeconómicos y de mercado internacional.

Muy a pesar de todo lo anterior el sistema educativo que se había logrado estructurar hasta ese momento, si bien había aportado al sistema socioeconómico y político,

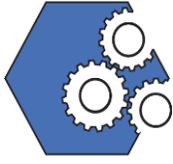


aún era muy deficiente, estaba lleno de debilidades y no alcanzaba a llenar las expectativas requeridas por la nación. Lo anterior significa que la educación en Colombia a esta altura, finales de la primera mitad del siglo XX, aún venía con rezagos importantes para corresponderse con las necesidades y aspiraciones de la nación y para con el sistema político, social, cultural y económico imperante.

Segunda guerra mundial.

La devastación y crisis general ocasionada por la segunda guerra mundial (1936 – 1945), entre otros hechos acaecidos durante la primera mitad del siglo XX, demandó en forma perentoria de un proceso de reestructuración de la economía, en ese sentido la industrialización y el desarrollo hacia dentro se convirtió en la hoja de ruta de las políticas de estado de las distintas naciones, en este sentido la década de los 50's se caracterizó por el desarrollo industrial de los países capitalista, mientras los países subdesarrollados se dedicaron a la producción de materia prima y la manufactura. Respecto al caso particular de Colombia, “a pesar de las propuestas para fortalecer la industria, se privilegió la producción agrícola para abastecer los mercados europeos y norteamericanos, principalmente” (Pinilla, 2003, p. 187).

Lo anterior sigue demostrando la influencia en materia de políticas macroeconómicas internacionales en el contexto nacional colombiano y en América Latina en general y lo que es peor, la actitud sumisa como se asumen u obedecen dichas políticas para seguir directrices productivas que saquean y sobreexplotan los recursos naturales de las naciones en vía de desarrollo y que solo benefician a las potencias mundiales. En este sentido Colombia en los años 50's y 60's planteó políticas educativas tendientes a corresponderse con el plano internacional mediante una estrategia conocida como “la mundialización de la educación”. Esta estrategia buscaba ampliar cobertura educativa teniendo como fundamento los avances en ciencia y tecnología con lo que se buscaba establecer, según los gobernantes, con mucha más fuerza la relación educación y “desarrollo nacional.

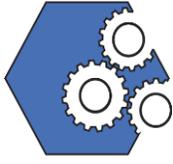


En este orden de ideas entre los años 1950 – 1958, se contrataron dos misiones para evaluar la situación socioeconómica de Colombia, a saber la misión Currie y la misión Le Bret. La primera a partir de su análisis criticó fuertemente la paradoja de la enorme pobreza del país en medio de la riqueza natural existente en Colombia, concluyendo en un gran plan que redundaba en el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos. La segunda misión fue contratada para que a partir del empleo de sus metodologías hicieran un análisis del potencial de la nación y aconsejara la mejor forma de optimizar los recursos naturales para que todo se revirtiera en beneficio social y económico para el país. Las conclusiones y propuestas de las misiones generaron movilidad política, social y administrativas que conllevaron a impactar y dinamizar el sistema educativo hacia políticas económicas y de mercado en el ámbito internacional.

Toda esta dinámica se materializó en forma concreta en el fortalecimiento de las escuelas de comercio que existían como el caso de Bogotá y Barranquilla y creándose otras como las de Cali y Cúcuta. Para los años de 1950, el estado avanza en la creación de instituciones educativas de cara a cimentar una visión de desarrollo productivo en la nación, respondiendo a estímulos internacionales. Para esta época se inicia la educación superior pública y privada con carreras técnicas, profesionalización de maestros, colegios semiescolarizados con la modalidad comercial y se desestimula la educación Normalista que ya existía en la década de los años 30's. Posteriormente, en 1957, atendiendo a los procesos de modernización y desarrollo de las ciudades y del campo, aparece “el [Servicio Nacional de Aprendizaje](#) SENA²; en sus comienzos en las zonas urbanas ofrecía las carreras de [Construcción](#), [Secretariado](#) y [Finanzas](#), mientras que en las zonas rurales la [agricultura](#) y su tecnificación” (Pinilla, 2003, p. 190).

La aparición del SENA para el sector rural se conecta para esta época con la instalación de la revolución verde en Colombia, en donde “los centros internacionales de investigación agrícola inician un proceso de desarrollo tecnológico cuyo objetivo se centró en la obtención de nuevas variedades de semillas que mejoraran los rendimientos hasta el

² SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje. Entidad especializada en la capacitación técnica.



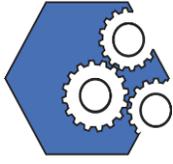
momento alcanzados”. Misas y Henao, como se citó en Machado (1991). La revolución verde se fundamentaba en la gran sensibilidad y respuesta de las nuevas semillas al riego y a la aplicación de insumos agroquímicos, fundamentalmente a los fertilizantes. La revolución verde también trajo consigo la aplicación de herbicidas y de insecticidas para el control de vegetación indeseadas e insectos, este proceso implementado en Colombia en cultivos como el café, arroz, caña de azúcar y banano, entre otros, ha sido reconocido como uno de las más contaminantes del agro y atentatorio de la biodiversidad. Todo este proceso demandó de una formación exhaustiva en el sector rural para su puesta en marcha.

Para la implementación de estos procesos, además se reestructuraron las escuelas agrícolas, que para la época eran muy incipientes, en este sentido en 1957 la Federación Nacional de Cafeteros propuso un plan para modernizar la enseñanza agrícola. Por último para el año de 1969 se crearon los Institutos de Enseñanza Media Diversificada, INEM³, que dirigieron su enseñanza al área técnica y vocacional, los cuales a partir de su creación alcanzaron gran desarrollo y aceptación en los sectores populares permitiendo la formación de bachilleres con énfasis técnicos o artísticos.

Lo anterior significa que la educación en Colombia durante el periodo de 1950 – 1970 tomó un nuevo impulso respecto a la primera mitad del siglo XX, y logra avances significativos dentro del propósito de modernizarse y de hacerse corresponder con las políticas de mercado y desarrollo a escala mundial, sin embargo, por otra parte es sabido por todos que los compromisos que demandaron este tipo de políticas eran de gran magnitud y requerían de grandes inversiones al sector, en este sentido, propósitos de trascendencia como la ampliación total de la cobertura educativa, la democratización de la educación, el tema del analfabetismo, el desbalance de la educación rural respecto a la urbana, la educación de la primera infancia, entre otros, eran temas que aún, en este momento se hallaban rezagados.

Respecto a este tenor Brunner (2000) acota “la educación está en medio de esta encrucijada. Entre resultados mediocres y enormes desafíos; en tensiones entre los

³ INEM: Instituto Nacional de Educación Media Diversificada.



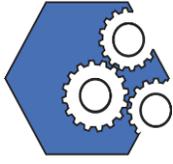
problemas no resueltos del siglo XX y los retos emergentes que vienen con el siglo XXI”.
(p. 3)

Para el caso de Colombia y la mayoría de los países latinoamericanos tendrían que retomar tareas rezagadas del modelo anterior y emprender una veloz carrera hacia el cumplimiento de nuevos compromisos en materia educativa que los pongan a tono con el nuevo escenario.

Nuevo paradigma cultural y económico.

Distintos hechos políticos y socioeconómicos acaecidos en el mundo durante la primera mitad del siglo XX, marcan la decadencia de la modernidad como período sociocultural de larga duración, con hechos connotados a nivel mundial que demostraron que este modelo social, económico y político tenía grandes limitaciones en sus estructuras, tales hechos tuvieron que ver con la primera y la segunda guerra mundial, la crisis económica de 1930, el holocausto judío a mano de los nazis, y la bomba atómica detonada en Hiroshima y Nagasaki, entre otros. Estos hechos ponen en tela de juicio el concepto de progreso y su fundamento, y el racionalismo iluminista promovido por la modernidad.

En esta perspectiva Álvarez (2014) plantea que, “Estremecedores sucesos llevaron al hombre a cuestionar el destino de progreso al que le prometía conducirlo el racionalismo iluminista que dominaba la modernidad, (...) inclusive otra columna vertebral de lo racional, la ciencia, también fue puesta en tela de juicio” (p. 7). Estos hechos marcan el fin de un modelo cultural y económico, la modernidad y su apéndice económico la industria o paradigma industrial y propicia la aparición en el mundo de un nuevo hito histórico desde el punto de vista político, económico, y cultural; se da inicio al posmodernismo, el cual es inherente a un nuevo modelo económico que también representa una nueva fase del capitalismo, fundamentado en la mercantilización de la cultura, del tiempo y de la experiencia de vida. Este nuevo paradigma económico es el informacionalismo, el cual se caracteriza según J. Rifkin en (Álvarez, 2014) “por la globalización de las actividades económicas centrales, la flexibilidad organizativa y un mayor poder de las empresas en

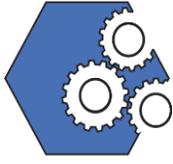


relación con los trabajadores, sumado al predominio de la economía financiera en manos de la banca y de la especulación” (p. 10).

La posmodernidad, en este mismo sentido, coincide con la aparición en el mundo de hechos trascendentes, tales como la revolución de las tecnologías de la informática la comunicación y el transporte, y la globalización del conocimiento, la cultura, la política y la economía fundamentalmente. Todo ello explica la estructuración del informacionalismo como modelo económico posmoderno. Según Castell (2005), el informacionalismo se “caracteriza por el hecho de que la productividad, competitividad, eficiencia, comunicación y poder en las sociedades se constituye en buena medida a partir de la capacidad tecnológica de procesar información y generar conocimiento” (p. 16-58). A ello se explica el complejo fenómeno de la producción y uso generalizado, en este momento histórico de medios tecnológicos de la informática y de la telecomunicación cada vez más novedosos en todos los ámbitos de la vida social, ya que estos se convierten en herramienta fundamental para la producción, almacenamiento y distribución veloz de grandes volúmenes de información con lo que se dinamiza la vida posmoderna.

Esta revolución tecnológica de la informática, la comunicación y el transporte, entre otros, que solo se logró estructurar debidamente en las dos últimas décadas del siglo XX, fue el gran hecho que logró articular al planeta en lo que se ha denominado la globalización, mediante “una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana” Castell (2005 16-58). De este fenómeno hace parte obviamente la economía global, que es el eje fundamental y decisorio de la economía mundial y de las decisiones sociales, culturales y políticas en este momento posmoderno. En este orden de ideas Castell (2005), plantea que,

La economía global incluye, en su núcleo fundamental, la globalización de los mercados financieros, cuyo comportamiento determina los movimientos de capital, las monedas, el crédito y por tanto las economías en todos los países. Los mercados de divisas cambian diariamente 2,3 billones de dólares, haciendo imposible para cualquier gobierno sostener su divisa en contra de turbulencias masivas de los mercados financieros. (16-58)

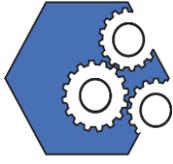


Lo anterior indica el poder transnacional que gravita a través de la globalización, en tanto que los estados nacionales terminan postrados y obedientes, respondiendo sin objeción alguna a las leyes y orientaciones trazadas desde los entes reguladores de la economía global, la cual además de lo anteriormente dicho:

[...] también incluye la importancia creciente del comercio internacional en el crecimiento económico, el aumento considerable de la inversión extranjera directa, la globalización de una parte esencial de la producción de bienes y servicios en torno a empresas multinacionales y a sus redes auxiliares, la interpenetración internacional de mercados de bienes y servicios, la formación de un mercado global de trabajadores de especial cualificación (de los ingenieros de software a los futbolistas) y la importancia de las migraciones internacionales de mano de obra desplazada por las crisis económicas hacia zonas con mayores oportunidades de empleo y progreso” Held y otros, 1999; Stiglitz, 2002, como se citó en Castell (2005:16-58).

En el mundo globalizado aparecen las empresas transnacionales, que generalmente son firmas pertenecientes a las potencias mundiales. Estas, con la venia de la banca mundial y los espacios de decisión política internacional, tales como la ONU, entre otras, llegan a explotar los recursos naturales de los países sureños o tercermundistas, los que para tal caso deben adecuar la infraestructura necesaria para que dichas firmas puedan llegar e invertir. Lo anterior requiere del endeudamiento de los países pobres con la banca mundial, la que exige para la aprobación de los préstamos la reducción en la inversión social. De esta forma se genera la deuda externa de los países tercermundistas, se inicia todo un proceso de privatización de las empresas del estado y se precariza las condiciones socioeconómicas de las comunidades, lo que se traduce en un alejamiento de los gobiernos nacionales respecto a las necesidades, problemáticas y aspiraciones de la sociedad civil y los grupos étnicos que conforman las naciones.

Por otra parte, “en la medida en que la globalización se ha desarrollado, esencialmente, como instrumento de articulación de mercados capitalistas, la rentabilidad económica se convierte en el criterio fundamental para la inclusión o exclusión en las redes

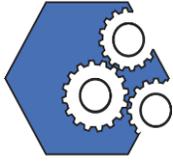


globales”. Castell (2005, p.16-58). En esta circunstancia el fenómeno se halla regulado por las dinámicas de la competitividad en donde los factores de eficiencia y eficacia juegan un papel preponderante, además significa lo anterior que en estas circunstancias sólo es tenido en cuenta y se incluye lo que le sirve al sistema, lo demás se excluye. Esta situación se presta a menudo para que se desarrollen actos o acciones de discriminación, racismo, exclusión social, etc. Pero también se promueve el individualismo, el egoísmo y el arribismo social. En este mismo sentido Castell (2005) plantea que:

Las redes globales articulan individuos, segmentos de población, países, regiones, ciudades, o barrios, al tiempo que excluyen a otros tantos individuos, grupos sociales o territorios. Todos los países y territorios están atravesados por dicha lógica dual, de forma que se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización, al tiempo que se segregan y excluyen segmentos sociales y territorios al interior de cada país, región o ciudad, naturalmente en proporciones altamente variables según las zonas del mundo en que opere la competitividad. (p. 17)

En este mismo orden de ideas, la globalización a partir de la dinamización de sus dispositivos sociales, políticos y económicos desarrolla fenómenos contradictorios, pero que a la postre se convierten en caminos distintos para la consolidación del proyecto globalizador, de ahí que, “lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que rodea las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas”. (Canclini, 1999, p. 48-49). De acuerdo con lo anterior, la globalización aparece como un instrumento de homogeneización cultural a partir de los referentes de poder eurocentristas, como únicos referentes de convalidación sociocultural, lo que obviamente atenta contra las culturas y “racionalidades otras” existentes a lo largo y ancho de América Latina.

Pero por otra parte la globalización genera las condiciones para activar la interculturalidad, o sea provoca el surgimiento de otras racionalidades o imaginarios en contraposición a los hegemónicos. En términos concretos la globalización al tiempo que invisibiliza, excluye, estigmatiza y discrimina las culturas vernáculas de los pueblos, representadas en sus historias locales, espiritualidades, lenguas, gastronomías, mitos,



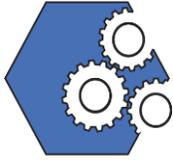
cosmovisiones, medicina tradicional, etc., imponiendo las culturas de poder – Europa/EEUU- genera también, ante esta realidad, la reacción de los pueblos por la defensa, visibilización y convalidación de sus acervos, lo que en América latina ha conllevado a la aparición de las reivindicaciones de grupos indígenas, Afrocolombianos, Room, Palenqueros, LGTB, entre otros.

Todo este nuevo, pero complejo panorama social, cultural, económico y político no es ajeno al ámbito educativo y por el contrario lo incide contundentemente, ya que la educación por su rol social es en esencia un instrumento de recreación, construcción y reconstrucción de culturas, es decir tiene todas las condiciones para su instrumentalización dentro del proyecto globalizador, cada vez que lo que busca en forma incesante este proyecto es adaptar a la sociedad al nuevo momento social, cultural, económico y político. Conforme a lo anterior

A partir de los años 80's, los gobiernos, los grupos directivos, los intelectuales y los mass media – junto a organismos internacionales como la UNESCO, la OCDE, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo- [empezaron] a identificar a la educación, como el principal instrumento para el desarrollo de los países, el crecimiento de las economías, el aumento de la productividad, y [el fenómeno capaz de] superar o, al menos estrechar, el abismo interno de la pobreza y el externo de conocimiento y tecnología que separa a los países desarrollados de aquellos en vía de desarrollo. (Bruner, 2000, p. 4)

Todo lo anteriormente planteado indicaba que se estaba asistiendo a un nuevo viraje socioeconómico que orientaría, mediante la educación, a estos países en vía de desarrollo a continuar trabajando para este sistema capitalista y para las grandes potencias mundiales a costa de los recursos naturales, la salud ambiental, ecológica y humana de los pueblos, al tiempo que se genera violencia, desterritorialización y desplazamiento, se profundiza la inequidad, la pobreza y la pauperización social, y dentro de este gran modelo la educación es un pilar de grandes magnitudes, y para ello hay que reestructurarla.

Las reformas de la educación en Colombia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, iniciadas por la ley 115 o ley general de educación y sus decretos reglamentarios

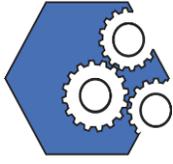


mediante la cual se organiza el sistema educativo colombiano; la ley 1324 de julio 13 de 2009, por la cual se fijan parámetros y criterios para organizar el sistema de evaluación de resultados de la calidad de la educación, se dictan normas para el fomento de una cultura de la evaluación, en procura de facilitar la inspección y vigilancia del Estado y se transforma el Icfes⁴, y la ley 1295 de abril 6 de 2009, por la cual se reglamenta la atención integral de los niños y las niñas de la primera infancia, de los sectores clasificados como 1, 2, 3 del Sisben⁵”, entre otras, no fueron ajenas a toda esta realidad descrita, todas estas leyes y reformas educativas que se dieron para esta época se correspondieron con las políticas de la globalización, por ejemplo, éstas además de plantear el propósito de ampliar la cobertura educativa, también empiezan a manejar el tema de la calidad y de eficiencia, conceptos que “en muchos casos, se derivan del aplicado en el contexto económico y empresarial, de allí que buena parte de la evaluación de la educación haga referencia al cumplimiento de objetivos y ciertos indicadores de logros concretos” (Pinilla, 2003, p. 218).

Respecto a lo anterior se podría decir que el termómetro que los distintos entes internacionales han empleado para medir los niveles de avances de los sistemas educativos a los requerimientos socioeconómicos y políticos de la posmodernidad es la evaluación. En este sentido, el sistema educativo colombiano que empieza a cimentarse desde esos tiempos responde a dos tipos de evaluaciones, una interna que en estos momentos se desarrolla teniendo en cuenta los logros e indicadores de logros que los estudiantes van adquiriendo en su proceso de aprendizaje y las competencias adquiridas por estos, a través de las cuales se detecta lo que el estudiante sabe y sabe hacer en términos del manejo de los contenidos disciplinarios y la solución de problemas cotidianos. Por otro lado la evaluación externa que puede ser del orden nacional o internacional y además de lo anterior evalúan también el manejo de las herramientas tecnológicas y el trabajo colaborativo en función de la solución de problemas. Las evaluaciones nacionales en Colombia son aplicadas por el estado y

⁴ ICFES: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior. Es la entidad responsable de la evaluación de la educación colombiana.

⁵ SISBEN: es el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para programas sociales. Es una encuesta de clasificación socioeconómica, diseñado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP).



tienen que ver con las pruebas saber aplicadas en los grados 3°, 5°, y 9°, y según el Ministerio de Educación Nacional (2014)

El propósito principal de SABER 3°, 5° y 9°, es contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación colombiana mediante la realización de evaluaciones aplicadas periódicamente para monitorear el desarrollo de las competencias básicas en los estudiantes de educación básica, como seguimiento de calidad del sistema educativo.

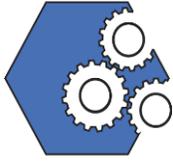
Además de lo anterior se cuenta con la prueba saber 11°, la cual es del nivel de la educación media vocacional y que se halla conectada con las evaluaciones de la educación básica para informar sobre los desarrollos de las competencias básicas que debe adquirir un estudiante durante la estadía en la escuela.

Obviamente en Colombia este tipo de evaluación interna – las de aulas- y las externas nacionales –Pruebas saber-se han ido adecuando desde finales del siglo XX, y hoy se hallan perfectamente articuladas con las evaluaciones externas internacionales –PISA, SERCE, TIMSS, entre otras-, que finalmente mide los avances de la educación nacional respecto a los parámetros de calidad y competitividad internacionales. En este sentido Colombia responde a una serie de pruebas internacionales dentro de ellas tenemos:

PISA. Es una evaluación organizada por la Organización para la cooperación y el desarrollo Económico (OCDE), la cual se aplica en 58 países, evalúa los niveles de adquisición de competencias en los estudiantes para la resolución de situaciones cotidianas, esta prueba se fundamenta en el dominio y comprensión lectora, en matemáticas y ciencias, se aplica a estudiantes de 15 años cada tres años (Al Tablero, 2006).

SERCE, Es el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo, este es un proyecto del Laboratorio Latinoamericano de la Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de OREALC/UNESCO Santiago de Chile, evalúa competencias básicas y habilidades para la vida en las áreas de lectura y matemática, con la opción de hacerlo en Ciencias Naturales. (Al Tablero, 2006).

Este proyecto está dirigido a estudiantes de grados 3° y 6° de 17 países latinoamericanos y 3 entidades subnacionales.

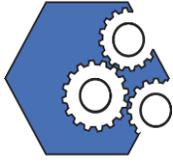


TIMSS, es el Estudio Internacional de Tendencias en Matemática y Ciencias, desarrollada por la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Escolar (AIE) provee información confiable y oportuna sobre el logro académico de estudiantes de los grados 4° y 8°, en Matemáticas y Ciencias Naturales, y lo compara con el de otros países, esta prueba se desarrolla en 59 países (Al Tablero, 2006).

PIRL, El estudio del progreso Internacional en Competencia Lectora, también es desarrollada por la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Escolar (AIE) y mide las tendencias en el rendimiento en comprensión lectora de los alumnos de 4° año de Educación Primaria y niños de edades entre 9-10 años (Al Tablero, 2006).

Colombia tomó parte en las pruebas PISA en el año 2000, en el estudio TIMSS en 1995; en el Primer Estudio Internacional Comparativo del LLECE, en 1997; en el Estudio Internacional de Cívica, de la IEA, en 1999; y en el Estudio del Progreso Internacional en Competencias Lectoras (PIRL) en 2001. La participación de Colombia en estos proyectos en términos académicos y respecto a las habilidades evaluadas se ha confirmado resultados en términos medios de desempeño respecto a los países de América Latina participantes y niveles muy bajos respecto con países potencias del mundo, lo que, según los programas que organizan e implementan, demuestra la dificultad de los estudiantes colombianos en términos de la comprensión lectora y la solución de problemas complejos en donde se requiere un saber disciplinar y juicio crítico (Al Tablero, 2006).

En términos de los resultados asociados con las áreas académicas y las habilidades evaluadas, los proyectos internacionales han confirmado que los estudiantes colombianos alcanzan niveles medios de desempeño, comparados con los de América Latina y el Caribe, y niveles bajos, en relación con estudiantes del primer mundo. Es reiterada la observación sobre las dificultades en la comprensión analítica de textos y la solución de problemas complejos, que requieren un juicio crítico y un saber teórico específico, observación que también corresponde a los análisis de los resultados alcanzados de las pruebas nacionales (Al Tablero, 2006).

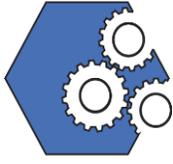


Por otra parte “así como se generaron disposiciones que reorientaron la evaluación de conocimiento en las instituciones educativas también se crearon criterios para la evaluación institucional mediante la acreditación” (Pinilla, 2003, p. 230), fundamentados estos criterios en la eficacia y eficiencia, responsabilidad, integridad, equidad, idoneidad, pertenencia, universalidad, coherencia y transparencia. Con estas directrices la educación adquiere la condición de empresa en donde lo que rige a su interior en términos administrativos es la ley de oferta y demanda o sea las leyes de mercado, el servicio educativo se convierte en mercancía, el estudiante es un producto cuya calidad se mide a través de las distintas evaluaciones internas y externas, el rector es un gerente y la tendencia es que la escuela sea autosostenible económicamente, o sea un ente privado, despojándose el estado de esta responsabilidad.

Por otra parte la educación inmersa en este contexto se aleja en tanto dispositivo para la formación integral de personas, y se consolida como un mecanismo para la producción de técnicos y profesionales dóciles y obedientes, que hagan posible el funcionamiento desarrollista de este sistema. En este ámbito la educación no se interesa por el ser, por sus valores, por su capacidad reflexiva, crítica, por el desarrollo de su creatividad, su autonomía, por la relación entre el individuo y sus semejantes y/o su entorno; si no como un proceso para la producción de una mercancía denominada fuerza de trabajo para un sistema burocrático.

Este enfoque de la educación genera las condiciones para la producción de un individuo heterónimo, que carezca al máximo de autonomía y que además tenga fe en los demás, en los que saben hacer otras cosas, para poderlos “alquilar” para resolver problemas que él no puede solucionar. Todo conduce a que todos nos necesitemos como mercancía, a que el mundo de la mercancía domine la vida. Para lograrlo, la escuela forma una actitud ante la división social del trabajo, hecha de fe ciega en el otro y de ignorancia asumida sobre sí mismo (Zuleta, 2006, p. 29)

Tal vez el desarrollo de una verdadera educación, dirigida hacia una perspectiva del ser en Colombia, habría evitado tantos años de derramamiento de sangre, y contribuido a la



construcción de un país mucho más democrático, con desarrollo a escala humana, sostenible ambientalmente y socialmente sustentable.

Conclusión.

La educación en Colombia desde principios del siglo XX mostró iniciativas de correspondencia con el modelo económico capitalista, lo que se evidenció a través de la implementación de la educación técnica, la comercial y la agrícola.

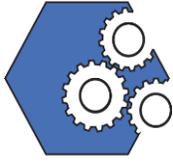
A mediados del siglo XX, durante los años 50 y 60, la contratación de dos misiones internacionales, la Currie y la Le Bret, para analizar las potencialidades naturales del país y su estado de atraso social y económico, dan recomendaciones importantes que le dan un gran impulso a la educación técnica y se fortalecen los procesos de encuentro entre educación y capitalismo.

El final del siglo XX, se avizoran cambios de paradigmas culturales, sociales, económicos y políticos. Se inicia el posmodernismo y su modelo económico, el informacionalismo fundamentándose éste en una revolución tecnológica de la informática y la comunicación y la interconexión global de todos los dispositivos de poder mundial, la globalización.

La educación en el nuevo contexto global adopta innumerables reformas que permiten ir adaptando un sistema educativo en correspondencia con el nuevo momento cultural y que garantizar la formación de un perfil de individuo y de sociedad que respondiera a los nuevos requerimientos del sistema capitalista en su nueva presentación. La calidad y la competitividad son los criterios de idoneidad.

El instrumento que mide los criterios de idoneidad son las evaluaciones internas y externas, nacionales e internacionales. En términos de las instituciones la acreditación sería el instrumento para llegar a la idoneidad y la calidad.

Con estas directrices la educación adquiere la condición de empresa en donde lo que rige a su interior en términos administrativos es la ley de oferta y demanda o sea las



leyes de mercado, el servicio educativo se convierte en mercancía, el estudiante es un producto cuya calidad se mide a través de las distintas evaluaciones internas y externas, el rector es un gerente y la tendencia es que la escuela sea autosostenible económicamente, o sea un ente privado, despojándose el estado de esta responsabilidad.

La nueva política, bajo las leyes de mercado plantea la privatización de lo público y con ello la educación, se evidencia la falta de financiación a la educación por parte del estado, la precarización de la enseñanza pública, que ante el influjo de la globalización pierda cada vez más la soberanía.

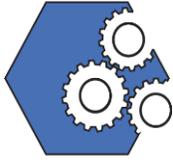
La generación de políticas educativas que responden a los intereses laborales y del mercado. Presión por el panóptico evaluativo, la calidad y la competitividad.

Establecimiento de una clasificación de escuela de acuerdo a criterios de calidad y de una libre competencia entre los mismos.

Manipulación y control del currículo en torno a las políticas neoliberales, modificación de los valores y del pensamiento en función de los procesos de adaptación hacia el nuevo orden social y económico, y alienación, pérdida de la identidad cultural y eliminación de la autonomía y el pensamiento crítico.

Referencias.

- Álvarez, C. (2014). Comunicación y Cultura de Consumo. Escuela Latinoamericana.
Recuperado de: <http://alvarezteran.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2014/03/Manual-Cultura-de-Consumo-2014.pdf>
- Brunner, J. (2000). Globalización y el futuro de la Educación: Tendencias, Desafíos, Estrategias. Seminario sobre perspectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 23 al 25 de Agosto. UNESCO. Recuperado de <http://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/brunner.pdf>



- Castells, M. (2005). Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, N. (1999). La Globalización Imaginada. Barcelona: Paidós.
- Hernández, Cassiani, R. (2015) Globalización, democracia e integración en América latina. Una lectura desde diversos paradigmas de las ciencias sociales.
- Herrera M. (1993). Historia de la educación en Colombia, la República liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. Recuperado de:
<http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce26006ensa.pdf>
- Machado, A. (1991). Problemas Agrarios Colombianos. Bogotá – Colombia: Siglo XXI Editores.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2006). Las distintas Pruebas. Al tablero. No 38. Recuperado de: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-107522.html>
- _____. Prueba saber 30, 5º, y 9º. Recuperado de:
<http://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-244735.html>. 29-04-15.
- Pinilla, A. (2003). La Educación en Colombia. Debates y Tensiones. Bogotá- Colombia. UNAD: Ediciones ANTROPOS.
- Sánchez, P. y Rodríguez, J. (10 de Enero de 2011). Globalización y educación: repercusiones del fenómeno en los estudiantes y alternativas frente al mismo. Revista Iberoamericana de Educación, (54/5).
- Torres, M. (2010). La Educación Ambiental en Colombia: Un contexto de transformación social y un proceso de participación en construcción, a la luz del fortalecimiento de la reflexión-acción. Edited by Foxit Reader. Recuperado de:
<https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=ensayos+de+maritza+torres+carrasco+educacion+ambiental>
- Zuleta, E. (2006). Educación y Democracia. Medellín – Colombia: Hombre Nuevo Editores.